

# Esperanza: Literatura y vida

LA filosofía ha asumido casi siempre un talante pesimista respecto a la trayectoria del hombre. Otro tanto ha sucedido con la poética universal y la más amplia gama literaria. ¿Qué es el hombre? ¿Qué es la vida? El ahondamiento en los considerandos vitales del ser entraña siempre una suerte de fatalismo. El hombre es algo destinado a perecer. Por su propia naturaleza es débil. Sus relaciones con la comunidad están señaladas por su frágil condición morosa. Multitud de apreciaciones filosóficas, radicadas en el ser como individuo específico, han creado desde siglos un sustrato de desaliento. Las religiones, casi todas, poseen un hábito sobrenatural. La vida es transito.

Es indudable que ello ha adivinado para el mundo cuando las gentes han adquirido una cierta madurez cultural. El despotismo ilustrado del siglo XVIII se apoyaba en unas razones; el analfabetismo de los mas amplios sectores ciudadanos y rurales. Pero la "élite" dominadora es algo en decadencia. La humanidad quiere

les y el mismo Concilio Ecueménico no son sino facetas de esta lucha entablada en todos los terrenos para arrebatarse a las minorías su reinado. Que duda cabe que en este batallar se han de producir errores, rebasamientos históricos e injustas situaciones a la inversa.

La importante es que el hombre pretenda erigirse COLECTIVAMENTE centro de la creación. Queda intacta la metafísica del ser individual; la que proclama la fragilidad del ser y su fugacidad transitoria. Pero ello no puede comportar un idealismo que imbuja a las colectividades un sentido fatalista que, seamos claros, sólo ha servido para que unas reducidas minorías se apoderaran desde siempre del poder y los resortes de la cultura, de los bienes económicos y la discriminación injusta. No, no podemos confundir la entidad corpórea del hombre con la situación histórica.

MIGUEL ANGEL PASTOR



re lograr para si sus propios destinos.

Por esta causa, no debidamente precisada por los pensadores de nuestros días, reina un desconcierto transitorio de ideas. El mundo se encuentra en crisis. La descolonización, la crítica de las instituciones tradiciona-

La religión del materialismo —inaceptable en su fondo— nos enseñó algo de incalculable valor. El materialismo, tanto el producido por el racionalismo francés de la consecuencia de la rebelión de las masas a principios de este siglo, pretende instaurar la felicidad en este mundo. Su fallo ha sido el de hacer tabla rasa de los valores del espíritu. El hombre es sustituido por la situación histórica. Y el bienestar, la felicidad individual se diluyen en un gregario concepto masivo. Se destroza la individualidad para un futuro mejor de la comunidad. La grieta abierta es considerable, pero queda roto un fatalismo cósmico que venía influyendo negativamente en el hombre.

Porque podemos aceptar, y de hecho aceptamos, las limitaciones personales del hombre, aunque rechacemos ese vago nihilismo producto de un entendimiento parcial de las verdades religiosas y el desaliento originado por la concepción pesimista del ser-individuo.

Todo ello ha servido para crear un concepto historiográfico regresivo. Ha servido, también, para que las circunstancias históricas pre-



tejan apoyarse en una tradición cuyo único mérito es su antigüedad de siglos.

Ascendando; al hombre se le dice poco más o menos: "Nada de lo que hagas va a mudar tu condición. Eres ser mortal, condenado por tus propios errores, tus debilidades, tu ambición y tu vanidad. Aspirar únicamente a lograr el mayor cúmulo de perfección en tu vida. El mundo está mal hecho y ello es el producto de tu imperfecta condición humana. La historia no se equivoca nunca, repasa la misma y verás cómo el hombre ha ido siempre de tropezón en tropezón".

Se instaura con ello una sofisticada deformación. Porque se hace confundir la individualidad con la comunidad. ¿Grave error? A nuestro modesto entender, este espejismo es una simulación histórica. Repasamos la historia de cualquier pueblo, el nuestro por ejemplo. ¿Qué vemos? Una sucesión cronológica de hechos guerreros, de dinastías, de triunfos y descalabros, de luchas intrínsecas por el poder. La intrahistoria, el estudio a fondo de la vida de los pueblos, es una ciencia reciente. En definitiva, la historia se ha escrito siempre de encargo. Y el concepto de patria no ha sido más que eso. El Escorial y Trento; Aljubarrota y la batalla de Las Navas de Tolosa. Fuera, intacto, un pueblo que para los historiadores tradicionales no contaba. Sin embargo, era quien estaba escribiendo la historia.

En nuestra época viene sucediéndose una reversión de estos valores tradicionales. El pueblo quiere alzarse protagonista de sus propios destinos. Se encuentra cansado de ser mero agente pasivo de un quehacer que minorías preparadas arreglaban con mejor o peor intención y suerte. Ortega fue clarísimamente, la rebelión de las masas es el signo de nuestra época.

## EL CABALLO DE TROYA

### Cuando la necesidad emigra



DE este espectáculo que diariamente se repite en muchas partes del mundo conocen los andenes de las estaciones de las grandes ciudades. La necesidad, el hambre y el paro emigran siguiendo dos leyes que en física se llaman movimiento concéntrico y excéntrico. Unas veces el señuelo de la industria atrae a estas gentes, apátridas por necesidad, alrededor de las grandes ciudades. Unas veces la gran ciudad les absorbe y se convierten en un número más de sus innumerables máquinas; otras les rechaza y se quedan allí, en las puertas de la esperanza, formando parte de ese cinturón de indigencia, de miseria y de desamparo que rodea, hasta casi aprisionarles, la historia se ha escrito siempre de encargo. Y el concepto de patria no ha sido más que eso. El Escorial y Trento; Aljubarrota y la batalla de Las Navas de Tolosa. Fuera, intacto, un pueblo que para los historiadores tradicionales no contaba. Sin embargo, era quien estaba escribiendo la historia.

Y se lanzan a la aventura de un nuevo trabajo, de un país que no es el suyo, de una lengua desconocida y de unas costumbres que extrañan. En su patria o no encontraron la oportunidad o se les brindó demasiado tarde. Porque la oportunidad se le debe brindar, en justicia, a cada ciudadano de una nación apenas ha entrado en la edad de la razón. El tiempo, la voluntad y la inteligencia de cada uno harán, después, las discriminaciones oportunas dándole el trabajo y el quehacer que sus merecimientos exigen. Pero la oportunidad debe de existir y debe ser, en un principio, igual para todos y esta oportunidad no debe venir de una concesión caritativa, para aquel que no disponga de medios suficientes, sino de una exigencia de la justicia. Y si se quiere, si se dan oportunidades efectivas y suficientes, una nación que no esté superpoblada en demasia puede absorber el potencial de trabajo de todos sus ciudadanos.

# DE GENERACION A GENERACION

EL término generación ha caído de pie. Ha caído de pie gracias a Ortega, quien le dió un rango filosófico. Hoy, en manos de ciertos aprendices de Ortega, este término sirve para analizar fácilmente la realidad y llegar a conclusiones ventajosas, dada la ambigüedad de este concepto. Lo que en Ortega era un concepto más o menos realista, ya que se tenía en cuenta el sustrato social, es en manos de algunos por lo tanto susceptible de las más variadas interpretaciones. En general el lenguaje de Ortega, discutible, pero sin duda digno de un hombre que sabía pensar, está siendo usado vacío de todo el contenido filosófico. Podemos, pues, decir, que Ortega ha proporcionado un lenguaje escueto, brillante, debajo del cual generalmente no hay más que un afán retórico o incluso malo. Por supuesto, no me refiero a discípulos de Ortega como Marías, me estoy refiriendo a tantos trivializadores de asuntos serios que se encubren con un lenguaje respetable y digno.

Digo todo esto porque uno ha leído hace poco el artículo de un periodista que discurría acerca de la actitud de la generación actual frente a las generaciones anteriores.

Quizás al lector le cueste cierto trabajo remitirse a un artículo que no conoce. Mi intención es, simplemente, demostrar cómo se juega con las palabras para llegar a un cierto resultado.

Afirmaba la escritora que nuestra generación se encuentra anodada ante la del 98, desprecia la del 25 y no estima la obra difícil de la generación a quien le tocó vivir una guerra civil, una mundial y que estuvo siempre a las duras para que nosotros estuviésemos a las maduras.

En primer lugar, advertimos que la escritora juega con la palabra generación. Cuando se refiere al 98 habla de una generación de intelectuales

tuales y literatos, así como cuando habla de la del 25 o de la del 36. Cuando se refiere a la presente ensancha el término y comprende bajo este término a toda la promoción de jóvenes. ¿Se refiere la periodista con la palabra generación a todos los jóvenes de hoy? En este caso, es incierto que este anodada ante la obra del 98, ya que ésta no es conocida más que por una minoría.

Si con este término se refiere a esa minoría es a pesar de los pesares conoce la obra del 98, se equivoca, ya que los jóvenes estudiosos que estiman la obra de esta generación conocen también sus deficiencias. En cuanto a la actitud frente a la del 25, repetimos lo mismo. Los que la conocen no consideran provincianismos ni desprecian a Guillén o Salinas. Tienen, por el contrario, admiración y respeto por ellos y leen los versos del epigono de esta generación Miguel Hernández.

La periodista sale en defensa de la generación que ha hecho posible que nuestros jóvenes se paseen por Europa. Leen, pintan, escriben, viajan, disfrutan de becas, hacen autoestop, circulan. Uno, después de este cuadro colorista, se sorprende porque sabe en qué condiciones se asoman a Europa los pocos jóvenes que se asoman.

La periodista comenzó el artículo con un buen tono, ocultando bajo una cierta brillantez su caprichoso análisis. Ahora, al final, se lanza en una galopada facilona y propagandística: «los estudiantes, como los obreros, al que tiene una inquietud dentro nadie le impide darse una vuelta para ver como atan los perros con longaniza fuera». Fijémosnos que el término «generación», concepto limitado siempre a una cierta clase burguesa, ahora, de pronto, se abre para cobijar a miembros de otras clases, así como a todos los estudiantes. El aristocrático Ortega se torna democrático si es preciso. Y aquí el juego comienza ya a sentir francamente mal a cualquiera. Nunca uno había creído que los obreros saliesen al extranjero por una cierta inquietud. Uno había juzgado siempre que este exodo doloroso era más bien imposición de las circunstancias que elección aceptada libremente. Uno se pregunta adónde quiere llegar la escritora con este disparatado discurso en torno a las generaciones.

«Nuestros jóvenes —dice— saben que están en Europa, que pertenecen a Europa. En primera o en tercera han montado en el tren». Mercado de brazos es Europa hasta ahora, pero aun no lo es en todo el sentido para nosotros, ni nos hemos integrado a ese área de pensamiento y de formas de vida que es Europa.

C. ALONSO DE LOS RIOS

# LIBRERIA LARA PRESENTA LOS LIBROS DE LA SEMANA

## “ESTEBAN EL HEROE” (Por James Joyce)

He aquí una obra hasta el presente desconocida en lengua castellana del autor que ha marcado el rumbo de la vanguardia de la literatura de nuestra época.

«Esteban el Heroe» constituye en cierto modo una primera versión de «El retrato del artista adolescente»; pero, en verdad, difiere ampliamente de esta obra tanto en cuanto al contenido como al estilo en que se lo trata. En ese sentido podría decirse que «Esteban el Heroe» es más autobiográfica, y de tal suerte se aparece como un documento inapreciable para esclarecer el desarrollo del extraordinario genio de su autor. Por lo demás, la historia que en estas páginas se narra—la batalla de un sensible joven irlandés contra las convenciones sociales y religiosas del Dublin de sus días—resulta atractiva y conmovedora en alto grado. La presente edición brinda el texto completo, con el añadido de una preface contenida en veinticinco páginas, que fuera descubierta hace muy pocos años. Precede a la obra el ya clásico estudio de Theodore Spencer.

## “HOMBRES E IDEAS” (Por Johan Huizinga)

Esta colección de ensayos, expresión de uno de los más profundos y brillantes pensadores contemporáneos, aborda problemas esenciales de la historia cultural. El primero de ellos, «La tarea de la historia cultural», el más importante desde el punto de vista teórico, estudia la definición de los objetivos de la historia cultural, el valor relativo y aun negativo del concepto de evolución en historia, y la necesidad de desterrar la historia de carácter literario surgida de necesidades estéticas. Subraya, a la vez, la necesidad de ver en el curso real y específico de las civilizaciones la tarea principal de la historia cultural. «En ideas históricas de vida» el autor estudia los ideales generales de felicidad alentados en distintos periodos, desde el origen del cristianismo hasta la Revolución Francesa. «Patriotismo y nacionalismo» es un examen de la evolución de ambos conceptos desde el fin de la Edad Media hasta el siglo XIX.

## “EL JARDIN DE LOS FINZI-CONTINI” (Por Giorgio Bassani)

«El jardín de los Finzi-Contini» es el parque maravilloso que rodea la villa de una encopetada familia israelita de Ferrara, que, después de haber permanecido muchos años altivamente distanciada de la comunidad local, demasiado «italiana» a sus ojos, vuelve a aproximarse a ella en 1938, cuando la promulgación de las leyes raciales, para compartir sus desdichas hasta el fin en un campo de exterminio nazi. Este parque y este destino enmarca la historia de las relaciones del narrador, un muchacho también judío, pero de más modesta condición, con los hijos de Finzi-Contini, Alberto y Micol; admiración con un asomo de lástima en su infancia (pues los Finzi-Contini viven al margen de los demás niños), y afectuosa amistad por Alberto y tímido y malogrado amor por Micol, a medida que transcurren los años y el ambiente va cerrándose cada vez más a su alrededor.

## LIBRERIA LARA FUENTE DORADA

# Un capelo de cardenal para Jacques Maritain

JACQUES Maritain ha recibido por votación unánime del Jurado el Gran Premio de Literatura francés. Por eso su nombre está de actualidad estos días. Quiero decir que ha saltado a la primera página de los periódicos. Porque Maritain está precisamente en estas fechas de más actualidad que nunca en el corazón de cuantos conocen su obra, su influencia en la Iglesia de hoy y las tremendas luchas que ha sostenido hasta ver ahora reafirmada su obra y su pensamiento por la Iglesia universal.

Hay, en efecto, una línea directa que va de Maritain al Papa Juan, por ejemplo. Si uno lee la «Pace in Terris» encuentra paso a paso las ideas y las concepciones de Jacques Maritain, un hombre del que entre nosotros se ha querido hacer tantas veces un monstruo o el gran hereje de los tiempos modernos. He leído cosas estúpidas a este propósito, publicadas en cierta prensa, y hasta he oído sermones contra «los errores de Maritain». Incluso se han publicado libros «anti-Maritain», pero con tan mala fortuna que a cualquiera persona inteligente le han convertido inmediatamente a las tesis maritainianas.

Y es que existía en los católicos un verdadero sentimiento antidemocrático y antimoderno y Maritain ha significado ante todo esto: un intento de acercamiento de Iglesia y mundo moderno. La Iglesia debía sumir todo lo válido del mundo moderno y hacer suyas las aspiraciones y esperanzas de libertad y justicia del mundo moderno. En su libro más importante, «El humanismo integral», que du-

a cuya semejanza está hecho el hombre y de que el mundo moderno nació del laicismo ha olvidado a Dios, el humanismo del mundo moderno no hace cuenta de Dios. Entonces, Maritain propone un humanismo que él llama integral, en el que ciertamente se valore al hombre al máximo y de su dignidad y libertad salga garante Dios.

Pero para un cristiano ya hay vueltas en la historia dos páginas y de una manera irreversible, felizmente irreversible: la página de la libertad del hombre conquistada en la revolución francesa y la página de la justicia que es lo positivo del marxismo. Asumamos, pues, estas cosas, dice Maritain. El hombre después no es ya concebible con el cristianismo como no lo es tampoco el cesaropapismo o confusión entre Iglesia y Estado, política y religión. El Estado por definición es algo profano, laico, temporal y cada vez que trata de revestirse de carácter sagrado es para regresar a su vieja condición de Estado tirano y totalitario que controla las conciencias y exige la adoración de sus súbditos.

Entonces ¿es que el cristiano no ha de preocuparse de lo temporal? Todo lo contrario, debe comprometerse en lo temporal, y Maritain se ha comprometido como nadie, pero no se cristianiza una sociedad apoyándose en leyes o en gendarmes ni en privilegios concedidos por un Estado, sino viviendo y actuando en cristiano. Si alguien lo duda, puede leer la historia. Desde Constantino al mundo moderno la Iglesia se ha apoyado con frecuencia en el Estado. Como resultado ha perdido su libertad y el mundo se ha alejado del cristianismo.

Hace unos años estas tesis se condenaban y los que las defendían han pasado por un verdadero calvario de incompreensión y acusaciones gravísimas. Hoy se las encuentra en pastos de obispos, en las conferencias de las últimas Encíclicas papales y cada día en el aula conciliar. Maritain ha vivido lo suficiente para ver bendecidas y aceptadas en toda regla sus intuiciones por la Iglesia universal. Hace algún tiempo se corrió el rumor de que se le iba a hacer cardenal. No sé si hubiera aceptado, pero de todos modos, la voz de los padres conciliares, en la que resuena su voz y su tono, vale por mil capelos cardenales. Aunque, desdén, nunca le ha faltado el apoyo papal incluso en la época en que su nombre estaba proscribido. Basta recordar que Pío XI personalmente le encargó de defender muchos puntos de vista comunes en la revista «Sept», inspirada por el propio Pontífice y que hoy todavía he visto tachar de comunista. Basta recordar las distinciones de

que le hizo objeto Pío XII durante su época de embajador de Francia en el Vaticano. Con Juan XXIII la comprensión fue siempre perfecta, y como digo, la «Pax in Terris» parece a veces solamente una traducción de muchas páginas maritainianas, mientras Pablo VI, cuando solamente era un simple sacerdote, pero ya con todo el espíritu que hoy resplandece en su pontificado, traducía sus obras al italiano —fue su primer traductor a esta lengua— y las prologaba a viento y marea de la



torpe resistencia de los de siempre.

Mauriac dice de Maritain que es el espíritu más puro que ha conocido. En plena lucha no ha usado nunca un medio menos cristiano, ni siquiera una sola retención que pueda manchar la caridad o la lealtad en la lucha. Ha arriesgado su vida y ha probado la pobreza más dura, esa inexcusable puerta del paraíso que diría León Bloy, por la que también inexcusablemente un día u otro habremos de pasar, porque no hay otra.

Un premio como el que ahora se le concede, viene a galardón: la belleza conceptual y estilística de su obra, pero no es posible hablar de Maritain sin evocar ese otro destino providencial en la Iglesia del siglo XX y en la trayectoria espiritual de muchos hombres. Porque Maritain puede ser llamado también padre de convertidos y hombre de unión con judíos, protestantes u ortodoxos, porque, también, en este aspecto, Maritain ha sido un precursor. Debe sentirse feliz, como nos podemos sentir felices quienes muy tempranamente tuvimos un providencial contacto con su obra y sus discípulos.

Pero me altera una cosa: el pensar que en una sociedad que se llama cristiana como la nuestra, un hombre como Maritain haya podido pasar por lo peor, pelos cardenales. Aunque, desdén, nunca le ha faltado el apoyo papal incluso en la época en que su nombre estaba proscribido. Basta recordar que Pío XI personalmente le encargó de defender muchos puntos de vista comunes en la revista «Sept», inspirada por el propio Pontífice y que hoy todavía he visto tachar de comunista. Basta recordar las distinciones de

JOSE JIMENEZ LOZANO



rante años los agoreros e inquisidores estuvieron condenando al índice de los libros prohibidos, pero que no llegó y de haber llegado tendría que haber sido sacado de él ahora con todos los honores, Maritain sostiene la tesis central de que la Edad Media en su teocentrismo olvidó al hombre hasta el punto de hacerse una Enagen bastante tiránica y extraña de Dios.

JAVIER PEREZ PELLON